

# Capellanías Escolares

## 1. ¿En qué consiste el programa de las *Capellanías Escolares*?

En alentar a los Párrocos a frecuentar las escuelas que se sitúan bajo su jurisdicción para asistirlos espiritualmente. Una *Capellanía Escolar* busca cooperar en la formación integral de los miembros de la comunidad educativa, en general: invita a las personas al discernimiento, para que valoren con una mayor profundidad su dimensión trascendente y logren encontrarse con Dios. Por ello, cada centro de estudio debería contar con la asesoría de un Capellán que, junto con su equipo de catequistas o misioneros, atendiera gustosamente, en un horario conocido, las consultas de todos los que soliciten consejo para el desarrollo y fortalecimiento de su vida espiritual y personal.

## 2. ¿Cómo nació la idea del proyecto?

Hemos tenido noticias del trabajo pastoral de otras Diócesis. Por ejemplo, en Morelia o Guadalajara los Obispos han hecho los respectivos nombramientos a los Párrocos, para que atiendan las instituciones académicas o los hospitales que se localizan en su territorio parroquial.

En nuestra Arquidiócesis, tenemos la responsabilidad de dar continuidad a la “Misión Permanente”. Y la Comisión de Pastoral Educativa tiene la encomienda de Su Eminencia, el Cardenal Norberto Rivera Carrera, particularmente en el ámbito de las escuelas, de propagar la fe y dedicarse a la “cura de almas” de docentes, administrativos, auxiliares, alumnos y padres de familia, así como la interacción con diversas instancias con el fin de compartir experiencias y unir fuerzas para que el Evangelio esté presente en ese campo de la vida social.

## 3. ¿Quiénes serán las personas encargadas de llevarlo a cabo?

El Santo Padre, Benedicto XVI, nos recuerda que el primer oficio de enseñar que desempeña la Iglesia, el *munus docendi*, es ejercido concretamente a través del ministerio de cada sacerdote. (Cf. *Audiencia general* del 14 de abril de 2010). Por eso, se ha gestionado que en cada Vicaría Episcopal exista un Responsable de Pastoral Educativa. A su vez, se ha solicitado a los Párrocos, con ayuda de los Decanos, una relación de los planteles que se encuentran en su circunscripción, como un primer paso para que ambas partes se identifiquen, de modo que puedan ofrecerse servicios mutuos, en conexión con los propios equipos parroquiales.

También nos está apoyando sólidamente, la Federación de Escuelas Particulares.

## 4. ¿Se proyecta que funcione en todos los centros escolares del D. F.?

Sí, en la medida que aprecien esta iniciativa. Hay más de 1265 escuelas que requieren atención espiritual, sin contar las universidades.

## 5. ¿Qué objetivo tiene?

La meta es que los Párrocos y sus colaboradores tengan una presencia continua en la vida de la comunidad educativa, de un modo más claro; que visiten los planteles una vez a la semana, para auxiliar a los fieles en la preparación de los Sacramentos, para asesorar la “Escuela de padres” o explicar las dudas de conciencia. Pero pueden obtenerse también muchos frutos:

- ✓ Comunicar e integrar la escuela con la Parroquia.
- ✓ Mostrar a los feligreses la imperiosa necesidad de comprometerse en la instrucción de sus hijos.

- ✓ Reconocer el enorme apoyo que los profesores pueden aportar a la catequesis parroquial, como experimentados organizadores de actividades, como profesionales en promoción humana.
  - ❖ Animar a los docentes a cumplir con excelencia su misión. Prevenirles de las lógicas de mercado -el relativismo, el hedonismo y el consumismo-, así como de las diversas formas de fanatismo.
  - ❖ Fomentar la convivencia entre los distintos centros educativos en la Parroquia, como “incubadora” de valores evangélicos: el ejercicio de la solidaridad que supera antagonismos; la participación responsable que vence apatías; el reconocimiento de la común dignidad de las personas, que deja atrás discriminaciones. En suma, reforzar la cultura de la paz a través de actitudes de concordia.
  - ❖ Despertar en los niños y jóvenes el espíritu de oración y el ideal de santidad, mediante el precioso testimonio sacerdotal de gozo y entrega, nutrido además de una intensa actualización profesional: que esto influya en la opción de todos por el bien, la verdad y la belleza.
  - ❖ Dar continuidad a la tradición pedagógica católica que apuntala la formación integral de la persona: contrastar los contenidos académicos con la visión cristiana de la vida, la cultura y la historia; evidenciar la dimensión trascendente del ser humano, en el camino hacia el otro.
  - ❖ Animar a los alumnos a buscar el último sentido de sus circunstancias, a investigar los “porqués” y no conformarse sólo con los “cómos”: cultivar en ellos la escucha de Dios que les permita descubrir su vocación específica.
  - ❖ Fomentar el recto ejercicio de la inteligencia, la voluntad y la afectividad de los alumnos, para que sus elecciones morales estén fundadas en un examen de conciencia realista.
  - ❖ Contribuir a que los jóvenes puedan desarrollar una sana concepción de la vida en la cual los recursos espirituales, religiosos y humanitarios no sean extraños.
  - ❖ Prevenir y corregir niveles de violencia en la comunidad, ofreciendo talleres de diversos oficios en la Parroquia.
  - ❖ Proponer a los jóvenes el “voluntariado” como una oportunidad para ofrecer un servicio parroquial.
  - ❖ Trabajar por la unidad de las familias, con la dirección espiritual y la administración de los Sacramentos.
  - ❖ Distribuir folletos elaborados a partir del *Catecismo de la Iglesia Católica*, que sirvan a los Párrocos como guía de atención a sus comunidades educativas, en tres aspectos básicos: el área profética (el *kerygma*, la catequesis y la dirección espiritual); el área sacerdotal (la vivencia de los Sacramentos, principalmente los de iniciación a la vida cristiana); y el área de la caridad (la educación de los alumnos en la solidaridad).
  - ❖ Promover la alfabetización y la capacitación para el trabajo entre los más necesitados de su feligresía.
  - ❖ Invitarles a la compilación de bibliotecas parroquiales.

- ❖ Animar a los Responsables de Pastoral Educativa a convocar a una reunión vicarial -al menos bimestral- a los profesores de las escuelas de su demarcación.
- ❖ Motivar el vivo intercambio entre el Obispo, los sacerdotes y los fieles.
- ❖ Orientar a los grupos escolares de misiones en períodos vacacionales.
- ❖ Encauzar las sociedades de alumnos para que se esfuercen por su propia formación.
- ❖ Unificar criterios de formación religiosa en las escuelas.

## **6. ¿Trabajarán con la problemática juvenil?**

Esencialmente. Ya el Santo Padre, Juan Pablo II, instaba a las comunidades diocesanas a prestar una atención cada vez mayor a los lugares educativos: ante todo, a la familia, a la que conviene sostener y ayudar; principalmente, en las relaciones entre padres e hijos, en particular, en el momento de la adolescencia. Decía que con frecuencia, la presencia de adultos que no sean los padres es muy benéfica, si son personas cualificadas, con buena formación y una vida espiritual y moral a toda prueba. De hecho, la escuela debería ser un lugar privilegiado de vida fraterna, donde a cada uno se le acepta tal como es, donde se respetan los valores y creencias personales y familiares. Por ello, estimulaba a las escuelas católicas a ser comunidades donde los valores cristianos formaran parte del programa y de la práctica educativa, y donde la enseñanza del Magisterio de la Iglesia se transmitiera a los jóvenes mediante catequesis adaptadas a las diferentes edades de la escolaridad (Cf. *Discurso* del 13 de febrero de 2004).

## **7. ¿Actualmente hay algún trabajo de la Arquidiócesis de México en las escuelas?**

Todo lo descrito anteriormente, en algunas, de manera incipiente, en otras de forma consolidada. Esperamos que estas reflexiones, contagien a los lectores nuestro entusiasmo por impulsar este programa.

## **8. ¿Para cuándo se espera que comiencen a funcionar las Capellanías?**

Ya están funcionando. Los Responsables de cada Vicaría, los Párrocos y las Rectorías tienen a su cargo esta encomienda. Sin embargo, aún hacen falta colaboradores. Todavía necesitamos alcanzar la vertebración. Es preciso que los agentes valoren la importancia de este trabajo pastoral.

## **9. ¿De qué manera se va a trabajar para que no se entienda como una intromisión de la Arquidiócesis en el sistema educativo?**

Comenta el Santo Padre, Benedicto XVI, que educar en la fe, en el seguimiento y en el testimonio quiere decir ayudarnos mutuamente como hermanos a entablar una relación viva con Cristo y con el Padre, pues esta ha sido desde el inicio la tarea fundamental de la Iglesia, como comunidad de los creyentes, de los discípulos y de los amigos de Jesús. La Iglesia, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo, es la compañía fiable en la que hemos sido engendrados y educados para llegar a ser, en Cristo, hijos y herederos de Dios. En ella recibimos al Espíritu, “que nos hace exclamar: ¡*Abbá*, Padre!” (cf. Rm 8, 14-17).

Sin embargo, también usted lo destacaba, tenemos un serio problema para transmitir a las nuevas generaciones los valores fundamentales de la existencia y de un correcto comportamiento. Por eso el Papa considera que estamos ante una “emergencia educativa”: en una sociedad que tiene el relativismo como su propio credo, se considera peligroso y “autoritario” hablar de verdad, y se acaba por dudar de la bondad de la vida, y de la validez de las relaciones y de los compromisos que constituyen la vida. Por eso la educación tiende a reducirse “a la transmisión de determinadas habilidades para hacer” y se busca satisfacer el deseo de felicidad de las nuevas generaciones colmándolas de objetos de consumo y de gratificaciones efímeras. En ese contexto, insiste el Papa, el compromiso de la Iglesia contribuye a que la sociedad en que vivimos salga de la crisis educativa que la aflige.

Por otro lado, advierte, no podemos realizar esa obra con nuestras fuerzas, sino sólo con el poder del Espíritu Santo. Son necesarias la luz y la gracia que proceden de Dios y actúan en lo más íntimo de los corazones y de las conciencias. Entonces, para la educación y la formación cristiana son decisivas ante todo la oración y nuestra amistad personal con Jesús, pues sólo quien conoce y ama a Jesucristo puede introducir a sus hermanos en una relación vital con él. En concreto, este acompañamiento debe llevar a palpar que nuestra fe no es algo del pasado, sino que puede vivirse hoy y que viviéndola encontramos realmente nuestro bien. Así, indica, ayudaremos a los jóvenes a ensanchar los horizontes de su inteligencia, para abrirse al misterio de Dios, en el cual se encuentra el sentido y la dirección de nuestra existencia, superando los condicionamientos de una racionalidad que sólo se fía de lo que puede ser objeto de experimento y de cálculo. Por tanto, es muy importante desarrollar lo que ha llamado la “pastoral de la inteligencia”.

Al mismo tiempo, nos recuerda que la labor educativa implica la libertad pero también necesita autoridad. Por eso, especialmente cuando se trata de educar en la fe, es central la figura del testigo y el papel del testimonio. El testigo de Cristo no transmite sólo informaciones, sino que está comprometido personalmente con la verdad que propone: con la coherencia de su vida, resulta un punto de referencia digno de confianza (Cf. *Discurso* del 11 de junio de 2007).

Comisión Arquidiocesana de Pastoral Educativa